

La homilía y su preparación en «*Evangelii Gaudium*»

Roberto Russo*

Sumario

Uno de los siete puntos basilares de la Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* que el Papa Francisco desarrolla con amplitud es el de la homilía. Aunque no sólo se ocupa de ella, sino también de la importancia de prepararla y evaluarla por parte de los implicados en este gran ministerio.

Teniendo en cuenta las Propositiones del Sínodo de octubre de 2012 y su anterior experiencia pastoral como arzobispo de Buenos Aires, el Papa Francisco desarrolla el tema de la homilía con cierta meticulosidad analizando muchas de sus características y dando sabias y prudentes indicaciones a los predicadores.

Palabras clave: Homilía; Predicación; Predicador; *Evangelii Gaudium*.

* Doctor en Sagrada Liturgia por el Pontificio Instituto Litúrgico “San Anselmo” de Roma. Profesor ordinario de la Facultad de Teología del Uruguay “Mons. Mariano Soler”; Profesor del CEBI-TEPAL; integrante del grupo de Expertos de Liturgia del CELAM y Vice-Presidente de la Asociación Argentina de Liturgia.



The homily and its preparation in *Evangelii Gaudium*

Summary

The homily is one of seven basic points that Pope Francis develops in detail in the apostolic exhortation *Evangelii Gaudium*. He not only deals with the issue, he also stresses the need for preparation and evaluation for those involved in this important ministry. Taking up the Propositions of the Synod of October 2012 and his previous pastoral experience as archbishop of Buenos Aires, Pope Francis pays detailed attention to the importance of the homily, he analyses many of its characteristics and provides wise and prudent advice for preachers.

Key words: homily, preaching, preacher, *Evangelii Gaudium*.



*Suena el Salmo, es la voz del Espíritu.
Suena el Evangelio, es la voz del Espíritu,
suena la homilía divina (sermo divinus),
es la voz del Espíritu¹.*

La Palabra de Dios en la liturgia es sobre todo *celebrada, proclamada* en la celebración misma y *actualizada*². En primer lugar, la Palabra en la Liturgia está para ser celebrada. Tengamos en cuenta que el texto bíblico en la liturgia es *celebrado*, en cuanto:

*la liturgia, y especialmente la liturgia sacramental, de la cual la celebración eucarística es su cumbre, realiza la actualización más perfecta de los textos bíblicos, ya que ella sitúa su proclamación en medio de la comunidad de los creyentes reunidos alrededor de Cristo para aproximarse a Dios*³.

También el texto bíblico es *proclamado*, es decir, puesto en relación jerárquica y funcional con los otros textos bíblicos. Los textos bíblicos “dialogan” entre sí. Finalmente, el texto bíblico es *actualizado* en el hoy de la historia a través de la homilía que tiene en los textos bíblicos, aunque no exclusivamente en ellos, su fuente. De donde: “la homilía actualiza explícitamente la palabra de Dios”⁴.

¹ *Tract. In Jo. Evangelium*, 12, 5. La expresión *sermo divinus* se traduce ordinariamente como “homilía divina”, pero literalmente es una forma de decir que lo que sigue al Evangelio también es palabra de Dios. Sobre este texto cf. FEDERICI, Tommaso. La santa mistagogía permanente de la Iglesia. En: *Phase*. Barcelona, n. 193 (Enero/Febrero 1993); p. 30.

² Cf. DE ZAN, Renato. Il lezionario della celebrazione eucaristica. En: *Liturgia*. Roma, n. 157 (2000); pp. 32-40.

³ PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA. *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*. Ed. San Pablo, Buenos Aires, 1993, pp. 113-114.

⁴ *Ibíd.*, p. 114.



La homilía es un elemento importante de la celebración litúrgica muy relacionado con las lecturas proclamadas en la celebración. La tradición sinagoga, los relatos neotestamentarios (Lc 4, 16-20) y de la Iglesia apostólica lo confirman. “Cuando el lector ha acabado –dice Justino– el que preside exhorta e incita de palabra a la imitación de estas cosas excelsas” (*Apología* I, 67).

Cuando en la sinagoga el lector termina de leer la profecía, debe hacerlo con una frase que sea un final positivo, un buen final, incluso si debía buscarla más adelante; el predicador debía partir de este evangelio, consistente en un anuncio de bienes para Israel⁵. Así procedió Jesús concluyendo la lectura de Isaías con la buena noticia de que “Hoy se cumple esta escritura que acaban de oír” (Lc 4, 15) y del mismo modo los Apóstoles, cuando eran invitados a comentar la Palabra, partían del evangelio profético para anunciar el Evangelio de Jesucristo (Hch 13,15). Así, desde el principio, la homilía es una “conversación familiar” en la que el ministro de la Iglesia, partiendo de la buena noticia del Reino, ofrece el pan de la Palabra en un modo asequible para los fieles.

Nos vamos a detener en la homilía y su preparación, dejándonos iluminar por las indicaciones teológico-pastorales del Papa Francisco en su Exhortación apostólica “*Evangelii Gaudium*” (*La alegría del Evangelio*)⁶.

No es nada frecuente que los Papas hablen con tanta claridad sobre un tema litúrgico concreto, y a la vez con amplio conocimiento de causa como lo hace el Santo Padre. No sólo se ocupa de la homilía, sino también de la importancia de prepararla y evaluarla por parte de los implicados en «este gran ministerio» (135)⁷.

⁵ DEL AGUA, A. La Escritura proclamada al Pueblo Judío, en *Verbum Domini*. En: La presencia de Cristo en la Palabra proclamada. XXXII Jornadas de la Asociación Española de Profesores de Liturgia. Ponencias. Madrid, 2009, p. 56.

⁶ FRANCISCO. Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual (24 de noviembre de 2013). Tipografía Vaticana. Ciudad del Vaticano. La citaremos con un número entre paréntesis.

⁷ Cf. GONZÁLEZ, Ramiro. La homilía en la «*Evangelii Gaudium*» Desgranar y agradecer la aportación del papa Francisco. En: *Liturgia y Espiritualidad*. Barcelona, n. 2 (febrero 2014); p. 107.

Recorreremos un itinerario en cuatro etapas (I) haremos una breve presentación de la Exhortación; (II) nos detendremos a analizar la homilía como parte integral del anuncio de la alegría del evangelio; (III) luego veremos como este tema está en continuidad con los últimos documentos del Magisterio; (IV) consideraremos la homilía y su preparación según las indicaciones del Papa Francisco y terminaremos con una conclusión.

1. BREVE PRESENTACIÓN DE “*EVANGELII GAUDIUM*”

La Exhortación apostólica “*Evangelii Gaudium*” fue escrita a raíz de la XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre «*La nueva evangelización para la transmisión de la fe*» (16) celebrado del 7 al 28 de octubre de 2012 en Roma y convocado por su antecesor el Papa Benedicto XVI. Francisco evita el adjetivo post-sinodal porque engloba los aportes en una reflexión personal y señala que se limita a algunas cuestiones (17) pero que se extiende en ellas porque desea «perfilar un determinado estilo evangelizador que invito a asumir en cualquier actividad que se realice» (18).

Lo que llama la atención desde la primera página es la presentación gozosa del Evangelio –por esto *Evangelii Gaudium*– que se expresa incluso por la repetición de la palabra “alegría” 72 veces en todo el texto. El documento nace pues como un anuncio de alegría a los cristianos, a todos los discípulos misioneros y a toda la humanidad.

El texto, que el Santo Padre entregó a 36 fieles, el domingo de Cristo Rey durante la misa de clausura del Año de la Fe, es el primer documento oficial de su pontificado; primer documento pensado y redactado por él mismo, ya que la encíclica “*Lumen Fidei*” fue escrita en colaboración con su predecesor, el Papa Benedicto XVI.

La Exhortación está dividida en una introducción y cinco capítulos distribuidos en 288 numerales y 217 notas. El primer capítulo es una propuesta de reforma misionera de toda la Iglesia; el segundo capítulo es una mirada sobre la realidad actual; el tercer capítulo se detiene en el anuncio del Evangelio; el cuarto capítulo desarrolla de un modo inédito la dimensión social de la evangelización –ante todo, la dimensión social del “anuncio”, que es el tema específico



de la Exhortación– y las consecuencias sociales de la fe; en el último capítulo, explica que no son posibles grandes cambios si no hay un espíritu, una mística que movilice a las personas.

El Santo Padre tuvo en sus manos las Propositiones del Sínodo de octubre de 2012, las hizo propias, demostrando cuánto la contribución sinodal haya sido un importante punto de referencia para la redacción de la Exhortación; pero el Papa Francisco las reelaboró en modo personal, de tal manera, que el texto va más allá de la experiencia del Sínodo; pues imprime en estas páginas su anterior experiencia pastoral como arzobispo de Buenos Aires. Esto hace de *Evangelii Gaudium* “un documento de teología pastoral muy original en su contenido, en su forma y en su estilo”⁸.

El Papa ha tenido en cuenta las Propositiones citándolas 27 veces. Sobre esta base, a partir de las reflexiones de los Padres sinodales, desarrolla la Exhortación en un sólido marco doctrinal, fundado en referencias bíblicas y magisteriales, con una presentación temática de los diversos aspectos de la fe, en el que se afirman los principios y las doctrinas encarnadas en la vida. Este desarrollo se enriquece con referencias a los Padres de la Iglesia, además se apoya en la contribución de los Maestros medievales, teólogos modernos. En particular, hay que tener en cuenta, en el texto, varias referencias a las Exhortaciones apostólicas postsinodales como: *Christifideles laici*; *Familiaris Consortio*, *Pastores dabo Vobis*, *Ecclesia in África*, *in Asia*, *in Oceanía*, *in América*, *in Medio Oriente*, *in Europa*; *Verbum Domini*. Además, está la atención dada a los pronunciamientos de las Conferencias Episcopales de América Latina, como los documentos de Puebla y Aparecida; a los de los Patriarcas Católicos de Oriente Medio en la XVI Asamblea, a los de las Conferencias Episcopales.

2. LA HOMILÍA: PARTE INTEGRAL DEL ANUNCIO DE LA ALEGRÍA DEL EVANGELIO

El tema de la Exhortación apostólica “no es la evangelización en general, sino, como lo dice el subtítulo, el «anuncio» del Evan-

⁸ GALLI, Carlos María. La fuerza evangelizadora de la piedad católica popular en la Exhortación “*Evangelii Gaudium*”. En: *Phase*. Barcelona n. 321 (mayo/junio 2014); pp. 269-270.



gelio. Eso explica los temas que se tratan, su extensión, el estilo con que se desarrollan, y los temas que no se tratan”⁹.

Uno de los temas que es ampliamente desarrollado es el de la homilía. Constituye uno de los siete puntos basilares de la presente Exhortación(17). Así lo manifestó Mons. Fisichella, presidente del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, en la presentación de la Exhortación apostólica en la Oficina de Prensa de la Santa Sede:

los siete puntos, recogidos en los cinco capítulos de la Exhortación, constituyen las columnas basilares de la visión del Papa Francisco sobre la nueva evangelización: la reforma de la Iglesia en salida misionera, las tentaciones de los agentes pastorales, la Iglesia entendida como totalidad del pueblo de Dios que evangeliza, la homilía y su preparación, la inclusión social de los pobres, la paz y el diálogo social, las motivaciones espirituales en el compromiso misionero¹⁰.

Es en el capítulo tercero: «El anuncio del Evangelio» donde el Papa considera ampliamente el tema de la homilía como forma privilegiada de evangelización, la cual necesita una auténtica pasión y amor por la Palabra de Dios y por el pueblo que se nos ha confiado (135-158).

En este capítulo el Papa analiza el núcleo de la Exhortación: «el anuncio del Evangelio», centrándose en el sujeto eclesial y en algunas formas de la proclamación del kerigma: la piedad popular, la conversación personal, la predicación homilética, la catequesis mistagógica, el acompañamiento pastoral (110-175).

Se detiene largamente a proponer un camino para la homilía (135-144) y su preparación (145-159), porque “son muchos los

⁹ FERNÁNDEZ, Víctor Manuel. “¿Y si empezamos a pensar cómo nos unimos al ‘programa’ del Papa? En: <http://www.aica.org/10997-si-empezamos-pensar-como-nos-unimos-al-programa-del-papa.html> [acceso: 02-06-2014].

¹⁰ FISICHELLA, Rino. Presentación en la Oficina de Prensa de la Santa Sede la Exhortación apostólica “*Evangelii Gaudium*”. En: <http://www.news.va/es/news/el-arzobispo-fisichella-presenta-la-exhortacion-ap> [acceso: 02-06-2014].



reclamos que se nos dirigen en relación con este gran ministerio” (135) y reconoce que los fieles sufren mucho escuchando las predicciones de los sacerdotes.

La extensión de esta parte sobre la homilía indica que no es un asunto menor, sobre todo si tenemos en cuenta que el tema específico del documento es el “anuncio” del Evangelio. Por otra parte, las indicaciones prácticas que ofrece el Papa también pueden ser útiles para los laicos en cualquier otra forma de anuncio que ellos puedan realizar.

Tema en continuidad con los últimos documentos del Magisterio

El tema de la homilía ha sido objeto de atención no solo en Francisco sino también en el Papa Benedicto XVI, en particular en dos documentos de su magisterio: en *Sacramentum caritatis* (2007)¹¹ y en *Verbum Domini* (2010)¹².

Ambos documentos son Exhortaciones apostólicas postsinodales. El primero recoge las conclusiones de la XI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre la Eucaristía (Roma, 2-23 de octubre de 2005). Mientras que el segundo recoge las conclusiones de la XII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre la Palabra de Dios (Roma, 5-26 de octubre de 2008).

En *Sacramentum caritatis* el Papa Benedicto dedica el n. 46 a la homilía: destacando «la necesidad de mejorar su calidad», de «prepararla con esmero» y que no sean «genéricas o abstractas». «*Genéricas*», es decir, que sirven para cualquier comunidad, tiempo y lugar, como cuando se copian de un homiliario; y «*abstractas*», cuando se habla de conceptos como “la bondad”, “el amor” o “la

¹¹ BENEDICTO XVI. Exhortación apostólica postsinodal *Sacramentum caritatis* (22 febrero 2007), sobre la Eucaristía cumbre y fuente de la vida y de la misión de la Iglesia, Librería Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano, 2007.

¹² BENEDICTO XVI. Exhortación apostólica postsinodal *Verbum Domini* (30 septiembre 2010), sobre la Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia, Librería Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano, 2010.

comunión”, sin concretar la forma en que se deben vivir por los que escuchan en ese momento.

Uno de los temas que se repitió una y otra vez en el sínodo sobre la Palabra de Dios fue el de la homilía por lo que Benedicto XVI en *Verbum Domini* dedicó el n. 59. La reiterada mención a este aspecto manifiesta las interrogantes que presenta esta dimensión en la Iglesia.

Se afirma que:

«se han de evitar homilías genéricas y abstractas, que oculten la sencillez de la Palabra de Dios, así como inútiles divagaciones que corren el riesgo de atraer la atención más sobre el predicador que sobre el corazón del mensaje evangélico. Debe quedar claro a los fieles que lo que interesa al predicador es mostrar a Cristo, que tiene que ser el centro de toda homilía»¹³.

Con la finalidad de mejorar la calidad de las homilías, Benedicto XVI, siguiendo la recomendación de los padres sinodales, considera oportuno contar con un «Directorio homilético» o un «Directorio sobre la homilía» que ayude a los ministros de la Palabra a desempeñar de mejor modo su servicio¹⁴.

3. LA HOMILÍA Y SU PREPARACIÓN

El Papa dedica nada menos que 24 números a la homilía y a su preparación, porque para Francisco es parte integral del anuncio, un punto fundamental en la relación entre el clero y los fieles, pues «la homilía es la piedra de toque para evaluar la cercanía y la capacidad de encuentro de un Pastor con su pueblo» (135).

Presentaremos algunas de las afirmaciones que se hacen en la Exhortación, haciendo un resumen de las mismas con breves comentarios y ampliaciones.

¹³ BENEDICTO XVI. *Verbum Domini*, n° 59.

¹⁴ BENEDICTO XVI. *Verbum Domini*, n° 60. Cfr. SÍNODO DE LOS OBISPOS. *Propositiones*, nn. 14-15; Ídem, *Relatio post disceptationem*, n° 28.



La homilía, «predicación dentro del marco de una celebración litúrgica»

En la Exhortación la homilía es presentada como una «predicación dentro de la liturgia»; (135); como «una predicación dentro del marco de una celebración litúrgica» (138).

Así es como la entendemos hoy: es la predicación que tiene lugar dentro de la liturgia, y de un modo especial, dentro de la Eucaristía. Es una predicación litúrgica, es decir, que tiene lugar dentro de una celebración, en un contexto celebrativo: Eucaristía, resto de los sacramentos, Liturgia de las Horas, vigiliias.

Como afirma el concilio Vaticano II:

Se recomienda encarecidamente, como parte de la misma liturgia, la homilía, en la cual se exponen durante el ciclo del año litúrgico, a partir de los textos sagrados, los misterios de la fe y las normas de la vida cristiana. Más aún, en las misas que se celebran los domingos y fiestas de precepto con asistencia del pueblo, nunca se omita si no es por causa grave (SC 52).

Por tanto, la homilía no cumple únicamente la función de anunciar a Cristo, tarea propia de la evangelización, o de explicar las escrituras e instruir a los fieles, tarea que pertenece a la catequesis, sino que:

debe explicar algún aspecto de la liturgia del día, basándose en algún tema de las lecturas bíblicas, o de otro texto del propio de la misa o, incluso, del ordinario, teniendo en cuenta el misterio que se celebra y las necesidades de los oyentes¹⁵.

La homilía es “parte de la acción litúrgica” (SC 35). ¿Cómo? Según SC 52, a través de la relación que la predicación tiene, y debe tener, con el año litúrgico y con la misa; más en concreto, con sus textos. La homilía no puede ser un cuerpo extraño dentro del

¹⁵ SAGRADA CONGREGACIÓN DE RITOS Y DEL CONSILIO PARA APLICAR LA “*SACROSANCTUM CONCILIO*”. Instrucción *Inter Oecumenici*, del 26.09.1964, n. 54.

conjunto litúrgico, sino un elemento sintonizado desde dentro con el todo de la celebración. Para esto es necesario que el predicador muestre las relaciones concretas que hay entre la Palabra de Dios proclamada y su comentario a esa palabra, por un lado, y la liturgia, por otro¹⁶.

La homilía, «requiere una seria evaluación»

Francisco comienza su reflexión sobre la homilía partiendo de la realidad: «porque son muchos los reclamos que se dirigen en relación con este gran ministerio y no podemos hacer oídos sordos» (135). De allí la necesidad de que «la predicación dentro de la liturgia, que requiere una seria evaluación de parte de los Pastores» (135).

Hay reclamos fundados sobre la preparación, el contenido: «la puramente moralista o adoctrinadora, y también la que se convierte en una clase de exégesis» (142); las que se basan en «verdades abstractas o de fríos silogismos (142); aquellas que con frecuencia contestan a «preguntas que nadie se hace» (155), modos expresivos: «predicación tediosa e ineficaz» (148), desde el lenguaje agresivo, despectivo, irónico, hasta el talante, los gestos. A esto se puede agregar la rutina y el cansancio de los ministros.

Es necesario evaluar las homilías, revisarlas para mejorarlas. La revisión se hace no para criticar sino para mejorar. De ahí que lo más importante sea concretar qué y cómo mejorar en tal o cual aspecto. Y poner los medios para conseguirlo.

Frente a estos reclamos, el Papa constata: «Los fieles, y los mismos ministros ordenados, muchas veces sufren, unos al escuchar y otros al predicar. Es triste que así sea» (135).

También la evaluación toca al ministro, en su dimensión de cercanía con la asamblea, como ya hemos aludido anteriormente: «la homilía es la piedra de toque para evaluar la cercanía y la capa-

¹⁶ Cf. MALDONADO, Luis. *La homilía. Predicación, liturgia, comunidad*. Biblioteca de Teología 33, Ed. Paulinas, Madrid, 1993, pp. 92-93.



cidad de encuentro de un Pastor con su pueblo» (135). El Papa está mostrando esto en sus breves homilías diarias en Santa Marta. Como dice R. González:

Se podrán traducir sus palabras antes citadas, así: Pastor (presbítero y diácono), ¿cómo es de cercana, directa y amable tu homilía con los fieles? Pues así eres tú. Cuando predicas a tu comunidad, ¿entregas tu corazón a los fieles, te entregas en fidelidad a la Palabra y en deseos de curar, salvar y dar sentido pleno a la vida de tus fieles? Si esto haces estás realizando tu ministerio en fidelidad a Dios. Si haces esto, tu capacidad de encuentro con los fieles es la adecuada¹⁷.

La homilía, «una intensa y feliz experiencia del Espíritu»

El Papa comienza por declarar las posibilidades espirituales de la homilía, vinculando la homilía con el Espíritu Santo que actúa en el predicador y en los oyentes, y es quien hace crecer a unos y a otros: «La homilía puede ser realmente una intensa y feliz experiencia del Espíritu, un reconfortante encuentro con la Palabra, una fuente constante de renovación y de crecimiento» (135). Que esto sea verdad depende de los predicadores y de las comunidades. Todos tenemos parte activa.

La homilía, «en el marco de una celebración litúrgica»

La palabra homilía viene del griego *homilein*, que significa dialogar, conversar, tener una plática; no necesariamente en el sentido de conversación participada, sino el de un tono familiar que adopta el que habla, ante hermanos de la comunidad, en contraposición al de un maestro o de un conferenciante¹⁸.

Este “tono familiar” la distingue de una conferencia, un sermón temático, un discurso, un panegírico o un sermón fúnebre. Francisco afirma que la homilía «no es un momento de meditación y de

¹⁷ GONZÁLEZ, Ramiro. La homilía en la «*Evangelii Gaudium*». En: *Liturgia y Espiritualidad*. Barcelona, n. 2 (febrero 2014); p. 107.

¹⁸ ALDAZÁBAL, José. *El ministerio de la homilía*. Centre de Pastoral Litúrgica, Barcelona, 2006, p. 29.

catequesis» (137), «debe... evitar parecerse a una charla o una clase» (138).

En los Padres de la Iglesia tiene el sentido de una conversación familiar y se aplicaba a una explicación sencilla de los textos de la Escritura proclamada en las asambleas litúrgicas. Con el correr de los siglos, la homilía patristica se fue transformándose en predicación –en griego *logos*, en latín *sermo*: discurso temático que responde a los principios de la retórica clásica– al tiempo que se conservaba para las grandes ocasiones del año litúrgico.

Con la reforma litúrgica del concilio Vaticano II, se recuperó la homilía en el seno de la celebración litúrgica y en dependencia de las lecturas de la Escritura y de los textos eucológicos y ritos de la celebración (cf. SC 35,2; 52).

El Papa parte de esta visión conciliar, al decir «que se trata de una predicación dentro del marco de una celebración litúrgica... se realiza dentro del contexto de la liturgia» (138); «su contexto eucarístico» (137). Ella es parte integrante de la dinámica de la celebración, en particular la liturgia de la Palabra¹⁹ «que es el diálogo de Dios con su pueblo, en el cual son proclamadas las maravillas de la salvación y propuestas siempre de nuevo las exigencias de la alianza» (137).

La homilía, a la luz de las palabras del Papa, debe propiciar un diálogo de Dios con su pueblo, «es el momento más alto del diálogo entre Dios y su pueblo, antes de la comunión sacramental. La homilía es un retomar ese diálogo que ya está entablado entre el Señor y su pueblo» (135).

De este modo el Papa, con ese planteamiento inicial, ha intuido la misma dinámica de la celebración de la palabra: una dinámica de

¹⁹ La INSTITUCIÓN GENERAL DEL MISAL ROMANO subraya la necesidad de la homilía en la celebración eucarística para que la Palabra de Dios se vuelva más inteligible y eficaz (n. 29), inserta la homilía en la estructura de la liturgia de la Palabra (n. 55) y trae a colación las normas sobre su obligatoriedad (n. 66).

El *ORDO LECTIIONUM MISSAE* indica que la homilía debe llevar a los fieles a una activa participación en la eucaristía (n. 24), y estos frente a las lecturas bíblicas y la homilía, no son receptores pasivos, sino oyentes que desarrollan una actividad interior bajo la acción del Espíritu Santo (n. 44-48).



diálogo, en el que Dios irrumpe con su palabra, se dirige a la comunidad congregada y suscita una respuesta; y la comunidad, a través de su oración personal, de sus cantos y de su plegaria comunitaria responde, con amor y confianza, a la palabra de Dios expresada por el sacerdote y compartida comunitariamente²⁰.

La homilía, «palabras que hacen arder los corazones»

El Señor se complace de verdad en dialogar con su pueblo y al predicador le toca hacerle sentir este gusto del Señor a su gente (141). Por esto la homilía debe saber decir «palabras que hagan arder los corazones» (142).

Por ser una parte de la liturgia de la Palabra, la homilía debe surgir vigorosa, con fuerza de la fe del predicador; debe proyectar con claridad el amor con que asume la palabra de Dios, dejándose embargar por ella hasta identificarse con su mensaje.

La homilía, fruto de la «contemplación de la Palabra y del pueblo»

Hay un consenso en ver la homilía con una triple función o dimensión: está al servicio de la Palabra de Dios proclamada en las lecturas bíblicas; está al servicio del “hoy” del creyente, de la comunidad que escucha las Escrituras y celebra los sagrados misterios, y está también al servicio del rito que celebramos, de la liturgia que realizamos.

El Papa desarrolla fundamentalmente, en primer lugar, dos de las tres dimensiones mencionadas, al decir que «un predicador es un contemplativo de la Palabra y también un contemplativo del pueblo» (154); un oído en la Palabra de Dios y un oído en el pueblo. La tercera dimensión la analizaremos más adelante al considerar la homilía dentro del contexto de la celebración litúrgica.

²⁰ BERNAL, José Manuel. Orientaciones del papa Francisco para la homilía. En: <http://blogs.periodistadigital.com/jose-manuel-bernal.php/2014/01/10/orientaciones-del-papa-francisco-para-la> [acceso: 06-06-2014].



Un oído en la Palabra de Dios

No basta con que se proclamen las Escrituras en medio de una asamblea. Esa Palabra no puede considerarse suficientemente proclamada hasta que es entendida por la comunidad como Palabra dicha “hoy” para nosotros. Es la función exegética o explicativa de la homilía.

El pasaje de los discípulos de Emaús nos ilustra muy bien este momento (Lc 24, 13-35). Jesús les explica lo que las Escrituras habían anunciado, empezando por Moisés y los profetas. Los discípulos captan, gracias a Jesús, que esa Palabra les da respuesta a lo que sucede en sus vidas hoy.

La homilía es un servicio a la Palabra, que el predicador realiza humildemente en medio de la comunidad. No se trata de decir lo que el predicador piensa o cree, sino lo que nos propone a todos la Palabra viviente de Dios. Para que este servicio sea eficaz el predicador necesita conocer siempre mejor la Biblia y estar al día en su interpretación. La «actitud de humilde y asombrada veneración de la Palabra se expresa deteniéndose a estudiarla con sumo cuidado y con un santo temor de manipularla» (146).

«El predicador debe ser el primero en tener una gran familiaridad personal con la Palabra de Dios: no le basta conocer su aspecto lingüístico o exegético, que es también necesario; necesita acercarse a la Palabra con un corazón dócil y orante, para que ella penetre a fondo en sus pensamientos y sentimientos y engendre dentro de sí una mentalidad nueva... Las lecturas del domingo resonarán con todo su esplendor en el corazón del pueblo si primero resonaron así en el corazón del Pastor» (149).

Por esto, dice el Papa más adelante: «Quien quiera predicar, primero debe estar dispuesto a dejarse conmover por la Palabra y a hacerla carne en su existencia concreta» (150). La Palabra de Dios debe penetrar previamente en el predicador antes de transmitirla, «su mensaje debe pasar realmente a través del predicador, pero no sólo por su razón, sino tomando posesión de todo su ser» (151).



El predicador, dice el Papa, debe convertirse en un «contemplativo de la Palabra» (154). De ahí las palabras que se dedican en el documento a la preparación de la homilía. El espacio de tiempo dedicado a la preparación de la homilía deberá ser «un tiempo de oración, de reflexión personal, de estudio sosegado y de creatividad pastoral... un predicador que no se prepara no es “espiritual”; es deshonesto e irresponsable con los dones que ha recibido» (145).

El predicador tiene que «ser el primero en dejarse interpelar por la Palabra de Dios que anuncia, porque, como dice san Agustín: “Pierde tiempo predicando exteriormente la Palabra de Dios quien no es oyente de ella en su interior”» (*Verbum Domini* 59)²¹.

El primer contenido de la homilía es la “proclamación de las maravillas de Dios en la Historia de la Salvación o misterio de Cristo” (SC 35,2), “el misterio pascual de Cristo proclamado en las lecturas” (OLM 24)²². Por eso el que la dice debe conocer “la estructura de la ordenación de las lecturas..., que perciba claramente la coherencia y conexión entre los diversos textos de las liturgia de la palabra, ...se comprenda adecuadamente el misterio de Cristo y su obra de salvación” (OLM 39).

Pero además es necesario que se capte con la mayor exactitud posible, que uno se haga cargo de ella. En definitiva cada predicador es un “hombre-mensaje”: alguien que lleva con su propia vida aquello que dice. Desde este lugar podrá ser a la vez intérprete de la palabra y testigo de la misma frente a sus hermanos. El predicador tiene que dejarse tocar por la Palabra y hacerla propia. «De esta manera, la predicación consistirá en esa actividad tan intensa y fecunda que es comunicar a otros lo que uno ha contemplado» (150).

²¹ *Sermón* 179,1: PL 38, 966. San Agustín sigue siendo un ejemplo para los predicadores. Se recomienda el capítulo dedicado a la predicación en la imprescindible obra de: VAN DER MEER, Frederik. *San Agustín, pastor de almas*. Herder, Barcelona, 1965, 519-598. El santo se sentía interpelado por la Palabra incluso cuando el cantor se equivocaba de salmo (o.c. 531-532).

²² CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO, Ordenación de las lecturas de la misa. En: Conferencia Episcopal Argentina, Introducción General del Misal Romano - Ordenación de las lecturas de la Misa. Ed. Oficina del Libro 2005. Lo citaremos como OLM seguido del número correspondiente.



La homilía es anuncio y proclamación de la Buena Noticia de salvación, realizada en plenitud en Cristo Jesús. Es la explicación de los textos bíblicos que tienen su resonancia hoy. Es interpretación de la Escritura en su globalidad a la luz del misterio de Cristo muerto y resucitado.

La Escritura, como se constata desde antiguo, requiere de una interpretación. El eunuco que va leyendo el texto de Isaías 53,7-8: *Fue llevado como una oveja al matadero...* le pregunta a Felipe: “¿Te ruego me digas de quién dice esto el profeta: ¿de sí mismo o de otro?”. Felipe entonces tomó la palabra y partiendo de este texto de la Escritura, se puso a anunciarle la Buena Nueva de Jesús” (Hch 8,32-35).

La homilía no es ciertamente una clase exegética o de teología, ni una exposición doctrinal. Pero supone el conocimiento serio del texto bíblico, la lectura orante de la Palabra y el contacto vivo y testimonial con ella, sabiendo emplear para eso las normas de la recta interpretación cristiana de las Escrituras (cf. 148).

«Hay una forma concreta de escuchar lo que el Señor nos quiere decir en su Palabra y de dejarnos transformar por el Espíritu. Es lo que llamamos “*lectio divina*”. Consiste en la lectura de la Palabra de Dios en un momento de oración para permitirle que nos ilumine y nos renueve» (152).

De esta manera el Papa pasa a mostrar la relación entre la homilía y la *lectio divina*. Temática que ya el Papa Benedicto XVI también trató en *Verbum Domini* 59, asumiendo la *Propositio* 15 de los padres sinodales²³.

Será en el número siguiente (153) donde el Papa Francisco especifica dicha relación: «es bueno preguntar, por ejemplo: “Señor,

²³ La *Propositio* 15 dice: “Es preciso que los predicadores (obispos, sacerdotes, diáconos) se preparen en la oración, para que prediquen con convicción y pasión. Deben hacerse tres preguntas: ¿Qué dicen las lecturas proclamadas?; ¿Qué me dicen a mí?; ¿Qué debo decir a la comunidad, teniendo en cuenta su situación concreta?

El predicador debe sobre todo dejarse interpelar el primero por la Palabra de Dios que anuncia. La homilía debe ser alimentada por la doctrina y transmitir la enseñanza de la Iglesia para fortificar la fe, llamar a la conversión en el marco de la celebración y preparar a la actuación del misterio pascual eucarístico”.

¿qué me dice a mí este texto? ¿Qué quieres cambiar de mi vida con este mensaje? ¿Qué me molesta en este texto? ¿Por qué esto no me interesa?”, o bien: “¿Qué me agrada? ¿Qué me estimula de esta Palabra? ¿Qué me atrae? ¿Por qué me atrae?”.

Descubrimos aquí los pasos de la *lectio divina* aplicada a la homilía. En efecto, los pasos para la lectura orante de la Palabra son:

- I. Lectura: ¿Qué dice el texto? (Leer el texto varias veces e intentar comprender lo que está diciendo).
- II. Meditación: ¿Qué me dice el texto? (rumiar, traer el texto a la propia vida a la realidad personal y social). ¿Qué me está diciendo Dios?
- III. Oración: ¿Qué me hace decir el texto a Dios? (Rezar: suplicar, alabar, dialogar con Dios, orar con un salmo...).
- IV. Contemplación: ¿A partir de este texto cómo debo mirar mi vida, las personas, la realidad... o qué debo hacer en concreto? (Lo que quedó en mi corazón y me despierta para un nuevo modo de ser y de conducirme).

Podemos hacer el siguiente cuadro comparativo:

<i>Lectio Divina</i>	Homilía
¿Qué dice el texto?	¿Qué dicen las lecturas proclamadas?
¿Qué me dice el texto?	¿Qué me dicen a mí personalmente?
¿Qué me hace decir el texto a Dios?	¿Qué debo decir a la <i>asamblea</i> , teniendo en cuenta su situación concreta?
A partir de este texto ¿cómo debo mirar mi vida, las personas, la realidad... o qué debo hacer en concreto?	

Un oído en el pueblo

«El predicador necesita también poner un oído en el pueblo, para descubrir lo que los fieles necesitan escuchar. Un predicador es un contemplativo de la Palabra y también un contemplativo del pueblo» (154). De esta forma el Santo Padre pasa a considerar otra de las dimensiones o servicios de la homilía: el servicio a la asamblea.

La homilía intenta aplicar a la vida de los fieles el mensaje de la palabra proclamada “a fin de que vivan siempre de acuerdo con la fe que profesaron” (SC 10), porque los “misterios de la fe” son a la vez “normas de vida cristiana”. Se trata de que los fieles “escuchen las mismas lecturas y las mediten aplicadas a las circunstancias concretas” (OLM 62) y de que “los pastores quieran dar una respuesta peculiar, tomada de la palabra de Dios, a las cuestiones de sus propias comunidades” (OLM 63). Podemos llamar a este servicio el aspecto profético de la homilía: descubrir para bien de todos lo que dice “hoy” la Palabra.

Por esto, para una adecuada aplicación a la vida de la palabra proclamada, el que predica tiene que esforzarse por conocer la asamblea, sus circunstancias y su sensibilidad. Junto con esto es muy importante que tenga en cuenta la intención fundamental del pasaje para saber trasladarla a las coordenadas históricas de la asamblea que tiene delante. Es lo que Francisco llama el “mensaje principal”, es decir, «el que estructura el texto y le da unidad... es aquello que el autor en primer lugar ha querido transmitir, lo cual implica no sólo reconocer una idea, sino también el efecto que ese autor ha querido producir» (147). Para ello el predicador debe comprender el significado de las palabras, sabiendo que el lenguaje es distinto del nuestro y que, a veces, es difícil comprender lo que quería expresar el autor sagrado. Si el predicador no descubre el mensaje principal, su predicación quizás no tenga tampoco unidad ni orden, su discurso será una suma de ideas que no moverán el corazón de la asamblea.

De este modo quien predica hace que la Palabra de Dios resuene en *esta* asamblea como Palabra viva dicha *hoy* con toda su fuerza.



Me parece muy oportuna la propuesta de Renato De Zan²⁴, que luego de haber analizado todos los documentos oficiales sobre la homilía y haber dado indicaciones metodológicas sobre la interpretación de los textos bíblicos-litúrgicos, articula la construcción de la homilía en cuatro pasos:

1. *Lectio divina* sobre el evangelio, teniendo en cuenta las dos lecturas precedentes;
2. *Confrontación* de la temática emergente de los textos bíblicos con los textos de la celebración (eucología, en particular si la celebración tiene prefacio propio);
3. *Escucha* de la asamblea que presidirá, para elegir los temas que se adapten a sus características;
4. *Lectura* del momento histórico-cultural, para encontrar los modos de encarnar la Palabra.

La homilía, «se realiza dentro del contexto de la liturgia»

La homilía «es un género peculiar, ya que se trata de una predicación dentro del marco de una celebración litúrgica... se realiza dentro del contexto de la liturgia» (138).

La homilía también debe cumplir con la misión de conducir a la comunidad desde la Palabra escuchada y acogida al Sacramento celebrado. De la Palabra al Rito. Es la función mistagógica de la homilía.

Lo que la Palabra anuncia como acontecimiento salvador, el Sacramento lo realiza por medio de los signos eclesiales. Cada celebración sacramental, constituida esencialmente por Palabra y Signo, es un encuentro con el único Cristo. Así en la Eucaristía Él se hace presente en la Palabra y se entrega como Pan de Vida. La homilía debe ser el “puente” que muestre a toda la asamblea la intrínseca

²⁴ DE ZAN, Renato. Il dialogo tra individualità celebrativa e assemblea genera l'omelia: linee per una metodologia. En: RENATO DE ZAN (ed.), *Dove rinasce la Parola. Bibbia e Liturgia III*, Messagero, Padua 1993, pp. 201-232.

unidad entre la Palabra proclamada y la actualización de esa Palabra en el signo sacramental.

La historia de la salvación se va a cumplir de modo denso y privilegiado en el rito sacramental. Las maravillas de Dios las proclama “la palabra de Dios, junto con la liturgia eucarística” (OLM 24); es el presidente quien, sobre todo con su homilía, “introduce a los fieles en la liturgia eucarística” (OLM 43).

La homilía no es una pieza autónoma, sino una fase de toda la acción sacramental. Muchas veces se aprovecha la misa para colocar el sermón del predicador. Es preciso mostrar que el acto sacramental no es sino la realización plena y definitiva de lo que se anuncia en la homilía. Es “el paso al rito” que debe incluir toda homilía, pero no sólo como un paso final, sino más como una inserción de toda la homilía en la unidad de la celebración y en el contexto del año litúrgico.

Al ubicar la homilía dentro del contexto celebrativo, el Papa Francisco advierte que «si la homilía se prolongara demasiado, afectaría dos características de la celebración litúrgica: la armonía entre sus partes y el ritmo» (138).

La homilía, por ser palabra humana dentro de una celebración litúrgica, exige no ocupar «un lugar excesivo»; de lo contrario, «el Señor» brillaría menos que «el ministro» (138). Si la homilía se alarga mucho, la palabra del predicador «se vuelve más importante que la celebración de la fe» (138). Es lo que decía Benedicto XVI en *Verbum Domini*: «Debe quedar claro a los fieles que lo que interesa al predicador es mostrar a Cristo, que tiene que ser el centro de toda homilía»²⁵.

Un buen resumen de estas grandes direcciones de la homilía lo encontramos en OLM 41: con ella el predicador: “*conduce a sus hermanos a una sabrosa comprensión de la sagrada Escritura*” (*servicio a la Palabra: dimensión exegética o explicativa*), “*prepara a los fieles*

²⁵ BENEDICTO XVI. *Verbum Domini*, n° 59.



para una *comuni3n fructuosa*” (*conducir a la celebraci3n sacramental: dimensi3n mistag3gica*) “y los invita a *asumir* las exigencias de la vida cristiana” (*servicio a la asamblea: dimensi3n prof3tica*).

La homilía, «debe contener una idea, un sentimiento, una imagen»

Como era previsible, no llama la atenci3n que la Exhortaci3n apost3lica dedicada al “anuncio” del evangelio en el mundo actual, le dedique un amplio espacio al an3lisis de c3mo el mensaje viene comunicado²⁶. El Papa es consciente de la velocidad de la comunicaci3n moderna y de c3mo en ocasiones los medios de comunicaci3n realizan una selecci3n interesada de distintos contenidos. Por este motivo se corre el riesgo que el mensaje aparezca mutilado y reducido s3lo a aspectos secundarios. Existe el peligro que algunas cuestiones de la ense1anza moral de la Iglesia permanezcan fuera del contexto que les da sentido, o que a veces el mensaje se identifique con aquellos aspectos secundarios que no manifiestan el corazi3n aut3ntico del mensaje de Jesucristo (cf. 34).

El anuncio debe concentrarse

«en lo esencial, que es lo m3s bello, lo m3s grande, lo m3s atractivo y al mismo tiempo lo m3s necesario. La propuesta se simplifica, sin perder por ello profundidad y verdad, y as3 se vuelve m3s contundente y radiante» (35).

Se destina una amplia reflexi3n al tema del lenguaje. El Papa, refiri3ndose a las enormes y r3pidas transformaciones culturales actuales, nos recuerda que es necesario prestar «una constante atenci3n para intentar expresar las verdades de siempre en un lenguaje que permita advertir su permanente novedad» (41).

A este prop3sito, el Papa recuerda que «a veces, escuchando un lenguaje completamente ortodoxo, lo que los fieles reciben,

²⁶ CELLI, Claudio Mar3a. Presentaci3n en la Oficina de Prensa de la Santa Sede la Exhortaci3n apost3lica “*Evangelii Gaudium*”. En: <http://www.news.va/es/news/el-arzobispo-fischella-presenta-la-exhortacion-ap> [acceso: 02-06-2014]. En este apartado sigo muy de cerca esta presentaci3n.

debido al lenguaje que ellos utilizan y comprenden, es algo que no responde al verdadero Evangelio de Jesucristo» (41) y en este sentido subraya que

«con la santa intención de comunicarles la verdad sobre Dios y sobre el ser humano, en algunas ocasiones les damos un falso dios o un ideal humano que no es verdaderamente cristiano. De ese modo, somos fieles a una formulación, pero no entregamos la substancia» (41).

En efecto, el tema del lenguaje es un gran desafío para la Iglesia actual. Un desafío que debe ser acogido conscientemente y con decisión, con audacia y sabiduría como recordaba el papa Pablo VI en *Evangelii Nuntiandi*.

En este contexto el Papa pone una particular atención en la homilía, reconoce que el problema no es solamente saber lo que se debe decir, sino también prestar atención al “cómo”; es decir al modo concreto de desarrollar la predicación (156).

Conociendo el estilo comunicativo del Papa Francisco, no sorprende que, en este contexto, insista en el hecho de que uno de los esfuerzos más necesarios es el de aprender a utilizar imágenes en la predicación, «es decir a hablar con imágenes» (157) y precisamente en esta Exhortación descubrimos que en el origen de su estilo comunicativo se encuentra la enseñanza que un viejo maestro había dado al joven Bergoglio: «una buena homilía debe contener una idea, un sentimiento, una imagen» (157).

Continuando con la cuestión del lenguaje, el Papa recuerda que la simplicidad está relacionada con el lenguaje utilizado. Debe ser un lenguaje que los destinatarios puedan comprender para no correr el riesgo de hablar al vacío (158).

En este sentido, el Papa subraya pastoralmente que «el mayor riesgo para un predicador es acostumbrarse a su propio lenguaje y pensar que todos los demás lo usan y lo comprenden espontáneamente» (158).



Por lo tanto, podríamos decir que el camino es el de la simplicidad, la claridad y la dimensión positiva (159). En efecto «una predicación positiva siempre da esperanza, orienta hacia el futuro, no nos deja encerrados en la negatividad» (159).

CONCLUSIÓN

Como conclusión del ministerio de la homilía quisiera transcribir dos textos: el primero tomado de una carta de san Ambrosio (s. IV) y otro del actual Ritual de ordenación de diáconos (1989).

El Oficio de Lectura de la memoria de san Ambrosio (7 de diciembre) ofrece unos pasajes de una carta del santo a un nuevo Obispo y en ella le da preciosos consejos que conservan todo su valor, de los que escogemos los siguientes:

Recibe, pues, de Cristo, para que puedas hablar a los demás. Acoge en ti el agua de Cristo, aquella que alaba al Señor. Recoge el agua proveniente de diversos lugares, la que derraman las nubes de los profetas. Todo aquel que recoge el agua de los montes, el que la hace venir y la bebe de las fuentes, la derrama luego como las nubes. Llena, pues, de esta agua tu interior, para que la tierra de tu corazón quede humedecida y regada por sus propias fuentes. Para llenarse de esta agua es necesaria una frecuente e inteligente lectura; así, una vez lleno, regarás a los demás. Por esto dice la Escritura: Si las nubes van llenas, vierten lluvia sobre la tierra. Sean, pues, tus palabras fluidas, claras y transparentes... Tus Exhortaciones estén llenas de sabiduría... Tus labios estén atados por la inteligencia, es decir, que tus sermones brillen por su claridad e inteligencia, y que tus Exhortaciones y tratados no tengan necesidad de apoyarse en las afirmaciones de los demás, sino que tus palabras se defiendan con sus propias armas, y que ninguna palabra vana y sin inteligencia salga de tu boca²⁷.

Es también muy expresiva la recomendación que realiza el Obispo cuando, según el actual Ritual de la ordenación de diáconos, entrega el Libro de los Evangelios diciendo:

²⁷ AMBROSIO. Carta 2, 1-2. 4-5. 7: PL 16 [edición 1845], 847-881.



Recibe el Evangelio de Cristo, del cual has sido constituido mensajero; convierte en fe viva lo que lees, y lo que has hecho fe viva enséñalo, y cumple aquello que has enseñado²⁸.

Esta fórmula, más allá de su aplicación al ministerio diaconal, podemos extenderla a todo aquel que ejerce el servicio de la homilía. Aplicándolo pues al predicador, podemos decir que existe una estrecha relación y coherencia entre su ministerio y su vida, expresado a través de un proceso concatenado: creer vivamente lo que la Palabra dice, para transmitir su mensaje en la homilía y testimoniarlo en la vida.

²⁸ Ordenación del Obispo, de los Presbíteros y de los Diáconos. En: Pontifical Romano, reformado por mandato del Concilio Vaticano II, promulgado por su santidad el Papa Pablo VI y revisado por su santidad el Papa Juan Pablo II. Aprobado por la Conferencia Episcopal Española y confirmado por la Congregación para el Culto divino y la Disciplina de los sacramentos, Segunda Edición, Coeditores litúrgicos, Barcelona, 1998, n. 210, p. 162.